

# Escolaridad, empleabilidad y distribución del ingreso: experiencia reciente en América Latina y el Caribe

**Carlos Muñoz Izquierdo\***

## Resumen

En el presente artículo, el autor expone un documentado análisis de la escolaridad, el empleo y la distribución del ingreso en América Latina y el Caribe que lo lleva a postulados que muestran un círculo vicioso entre estos elementos. Tal es el caso de la escolaridad de nivel medio y superior, que incrementa las probabilidades de percibir ingresos superiores a los necesarios para superar las condiciones de pobreza. Sin embargo, las familias pobres tienen un acceso muy limitado a la educación de esos niveles.

De esta forma, el autor aborda diversos aspectos de la intrínseca relación entre estos elementos y concluye que la educación formal no podrá cumplir satisfactoriamente el papel que la sociedad le ha asignado en relación con el combate a la pobreza, la promoción del desarrollo regional y la redistribución del ingreso nacional en forma más justa, mientras no se hagan esfuerzos seriamente encaminados, por un lado, a distribuir en forma más equitativa las oportunidades de cursar enseñanza media superior y superior, y por otro, a asegurar que la demanda crezca al mismo ritmo al que se expanden las oportunidades de cursar la educación formal de esos niveles.

## Panorama demográfico de América Latina y el Caribe

**D**urante las dos últimas décadas del siglo XX, la población de los países latinoamericanos y del Caribe aumentó en 150 millones de habitantes, al pasar de 357.6 a 507.3 millones de personas. Es interesante ver la composición de la misma por grupos de edad, como lo muestra la gráfica 1.

Como resultado de esta dinámica demográfica, la población de los países mencionados sigue siendo jo-

\* Licenciado en Economía por el ITAM. Cuenta con estudios de doctorado en Planificación Educativa por la Universidad de Stanford. Autor de *Diversificación institucional de la educación superior y mercados de trabajo*, publicado por ANUIES, y profesor de la Universidad Iberoamericana.

## Abstract

In this article, the author presents a documented analysis of schooling, employment and income distribution in Latin America and the Caribbean, which leads him to sustain that there is a vicious cycle, between these elements. Such is the case of middle and higher education, which increase the possibilities of receiving incomes high than those needed to overcome poverty. However, poor families have limited access to this type of education.

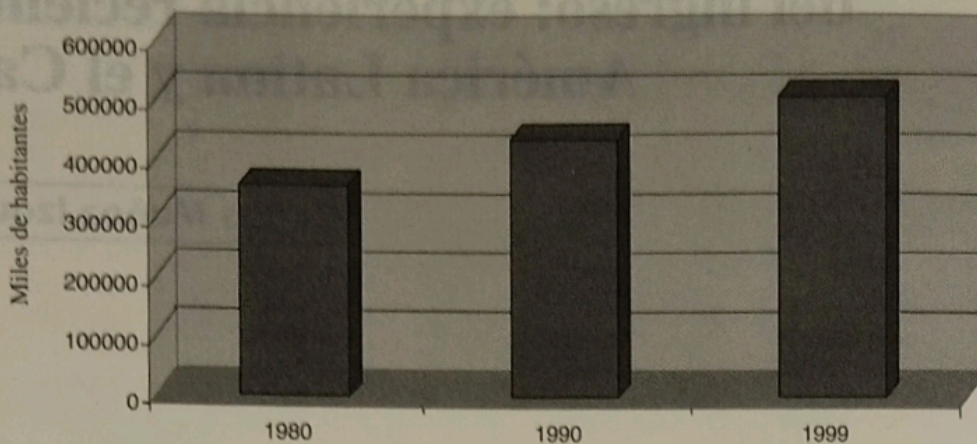
In this way, the author approaches several aspects of the intrinsic relationship between these elements and concludes that formal education will not be able to satisfy the role that society has assigned it in relation to the combat of poverty, the promotion of regional development and the redistribution of national income in a more equal way, while no serious efforts are made, on one hand to equally distribute the opportunities to receive middle and higher education, and on the other, to ensure that the demand grows at the same rhythm as the opportunities to course formal education at those levels.

ven, ya que 60 por ciento de la misma no ha cumplido los 30 años de edad. Ello sin duda ha seguido impulsando la demanda correspondiente a los diferentes niveles de los sistemas escolares de la región (véase gráfica 2).

## Expansión de los sistemas escolares de la región. Tasas de escolaridad

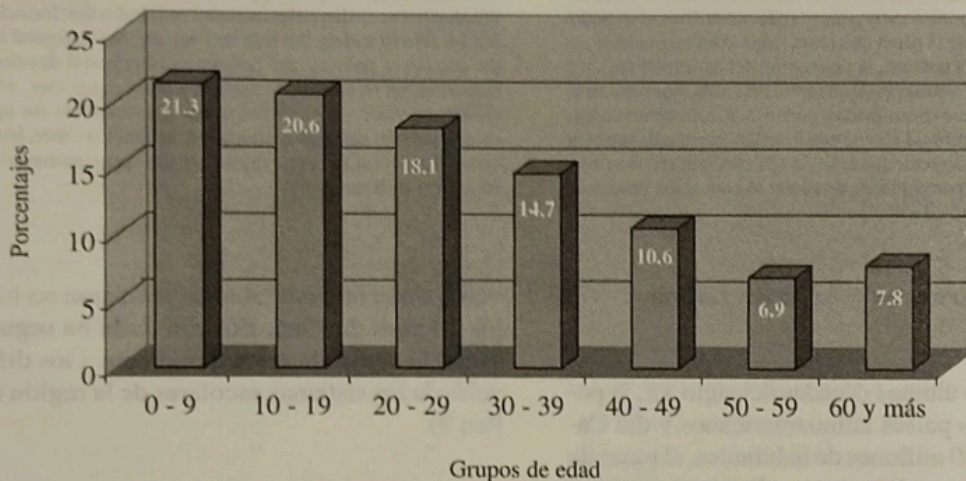
A pesar de lo que se señaló anteriormente, las proporciones de niños y jóvenes que tienen acceso a los diferentes niveles educativos han seguido creciendo. Las tasas brutas de escolaridad, que aparecen en la gráfica, se obtienen al relacionar el total de individuos que se encuentran dentro de las edades correspondientes a los

**Gráfica 1**  
América Latina y el Caribe: población total, 1980-1999



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 2**  
América Latina y el Caribe: distribución de la población total por grupos de edad, 1999 (porcentajes)



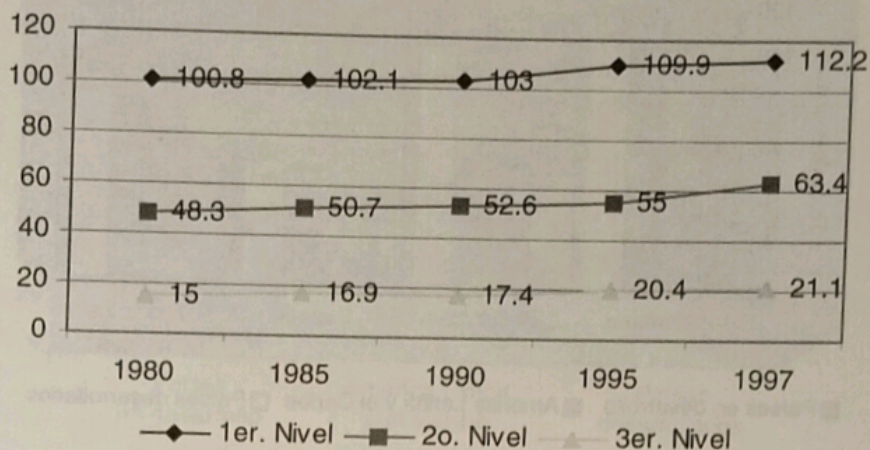
Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

diferentes ciclos —o niveles— de escolares, con los alumnos matriculados en los ciclos respectivos (véase gráfica 3).

En consecuencia, las tasas de analfabetismo se han reducido sensiblemente (véase gráfica 4).

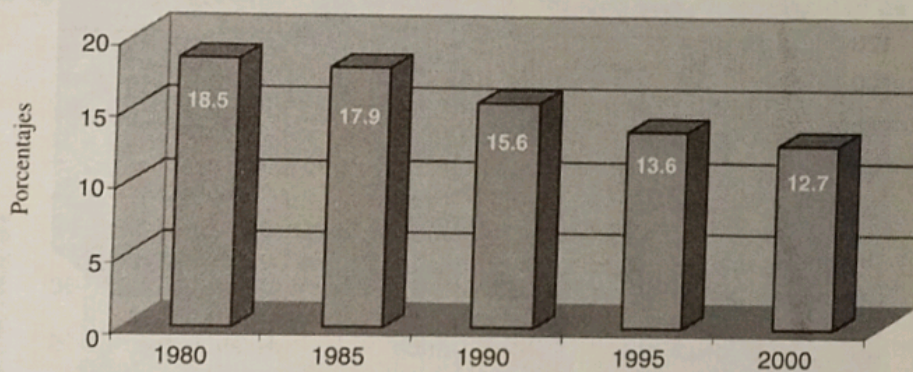
Las tasas de escolaridad correspondientes a la educación primaria ya son comparables a las de los países desarrollados. Éstas exceden el 100 por ciento porque en la matrícula están incluidos algunos alumnos cuyas edades se encuentran fuera de los rangos correspondien-

**Gráfica 3**  
**América Latina y el Caribe: tasas brutas de matriculación en el 1er., 2o. y 3er. nivel de enseñanza, 1980-1997**  
 (tasas promedio para la región)



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 4**  
**América Latina y el Caribe: población analfabeta de 15 y más años de edad, 1980-2000**  
 (tasas promedio para la región)



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

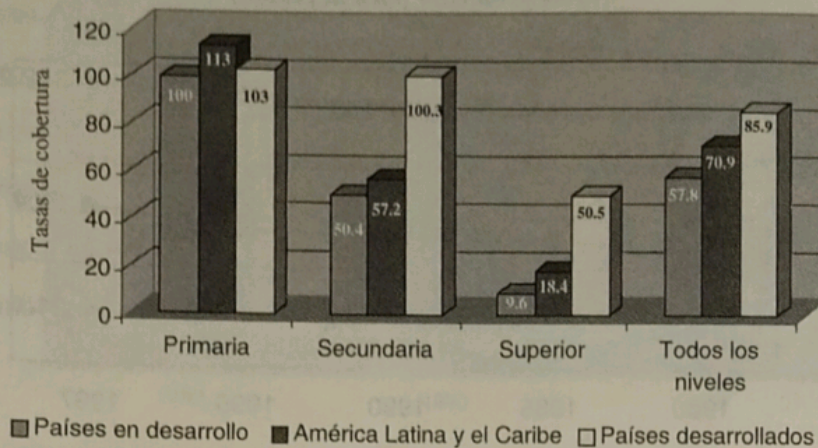
tes a dicho nivel educativo. De hecho, la tasa latinoamericana refleja un mayor coeficiente de "extraedad" que el observado en países más desarrollados.

En cambio, las tasas correspondientes a la enseñanza secundaria y sobre todo, en el ámbito superior, siguen siendo inferiores a las observadas en dichos

países. Ello se debe, sin duda, a los bajos índices de retención escolar que se registran en la educación primaria que se imparte en la región (véase gráfica 5).

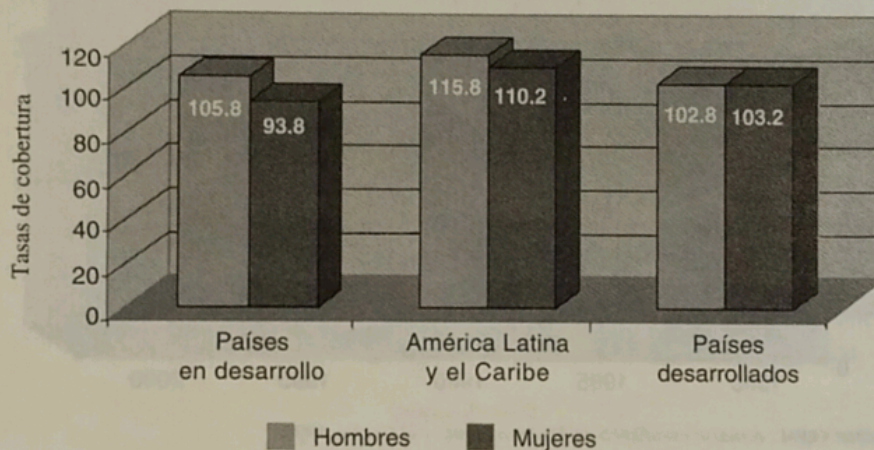
¿Cómo se distribuye la escolaridad de acuerdo con el género? En relación con la equidad de la distribución de oportunidades educativas de acuerdo con el género

**Gráfica 5**  
**Grupos de países con distinto nivel de desarrollo: tasas brutas de escolaridad por nivel de enseñanza, 1996**



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 6**  
**Grupos de países con distinto nivel de desarrollo: tasas brutas de escolaridad en el nivel primario de enseñanza por sexo, 1996**



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

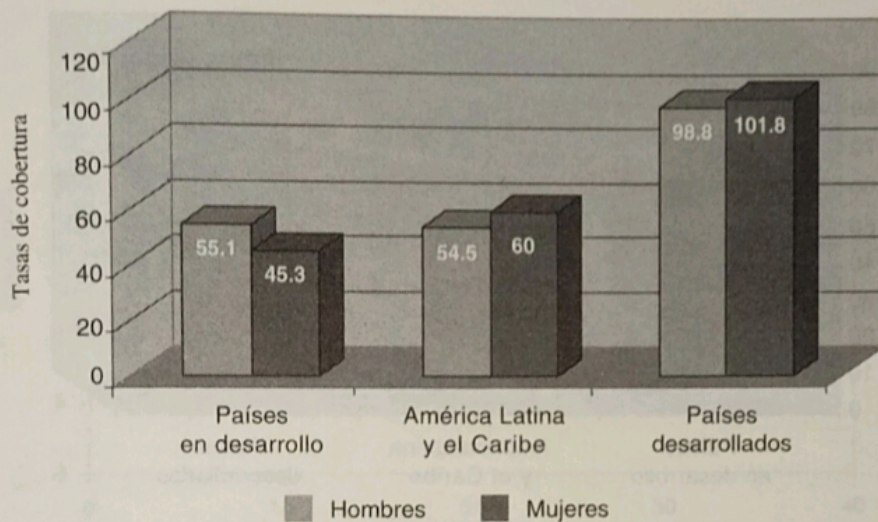
de los estudiantes, la situación latinoamericana es más favorable que la observada en otros países más desarrollados (véase gráfica 6).

En cuanto al nivel secundario de enseñanza, encon-

tramos lo siguiente en la gráfica 7. Respecto al nivel terciario, véase la gráfica 8.

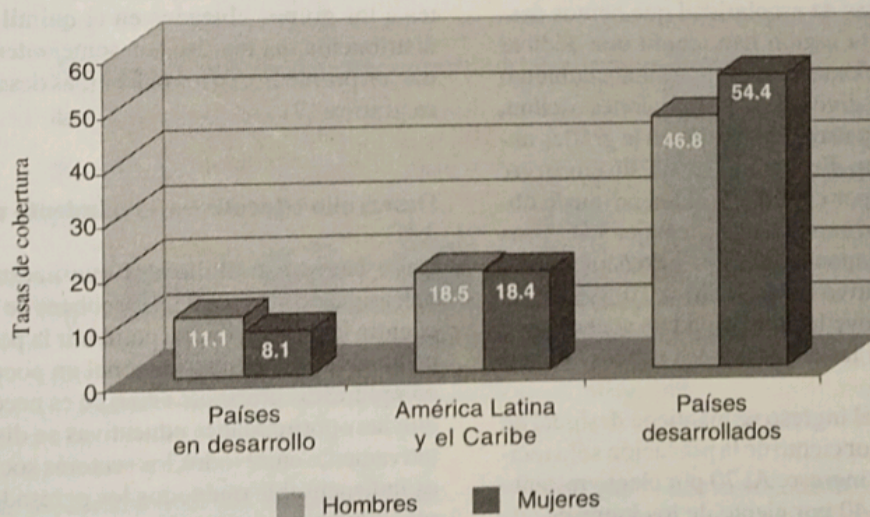
El balance en todos los niveles se muestra en la gráfica 9.

**Gráfica 7**  
**Grupo de países con distinto nivel de desarrollo: tasas brutas de escolaridad en el nivel secundario de enseñanza por sexo, 1996**



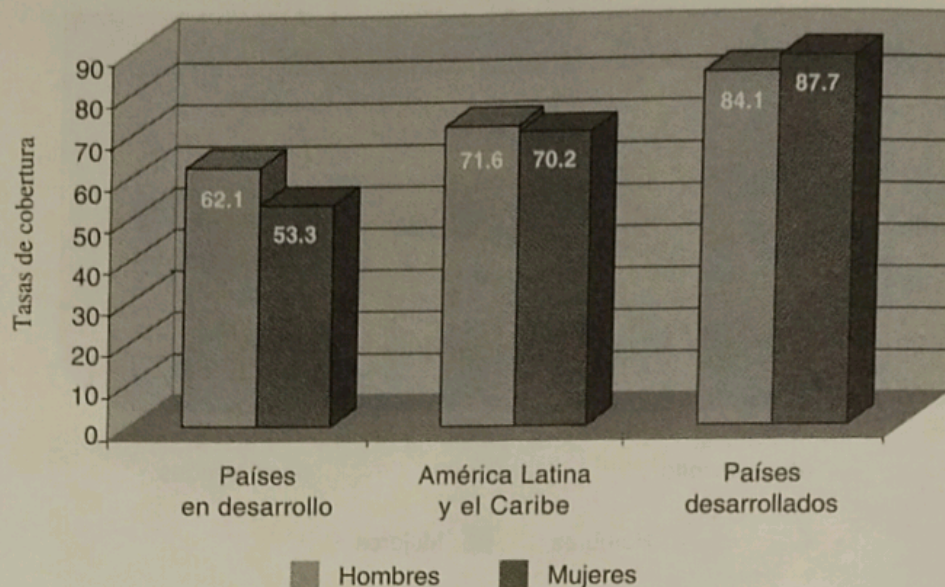
Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 8**  
**Grupo de países con distinto nivel de desarrollo: tasas brutas de escolaridad en el nivel terciario de enseñanza por sexo, 1996**



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 9**  
**Grupos de países con distinto nivel de desarrollo: tasas brutas de escolaridad en todos los niveles de enseñanza por sexo, 1996**



Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1999.

### Proporciones del Producto Interno Bruto (PIB) destinadas a la educación

Para alcanzar las tasas de escolaridad que hemos descrito, los países de la región han tenido que dedicar importantes proporciones de su PIB al financiamiento de sus sistemas educativos. Esas proporciones oscilan, en la mayoría de los países registrados en la gráfica entre 2.8 y 4.5 por ciento. En algunos casos, sin embargo, ellas se acercan a 6 por ciento. También se puede observar que la relación entre esos porcentajes y las tasas de escolaridad correspondientes a la enseñanza superior es de signo positivo (véase gráfica 10).

¿Cómo se distribuye la escolaridad de acuerdo con el ingreso familiar y las edades de los sujetos? (véase gráfica 11).

La distribución del ingreso se mantiene desigual en nuestros países. 60 por ciento de la población sólo recibe 30 por ciento del ingreso. Al 70 por ciento restante sólo le corresponde 40 por ciento de los ingresos.

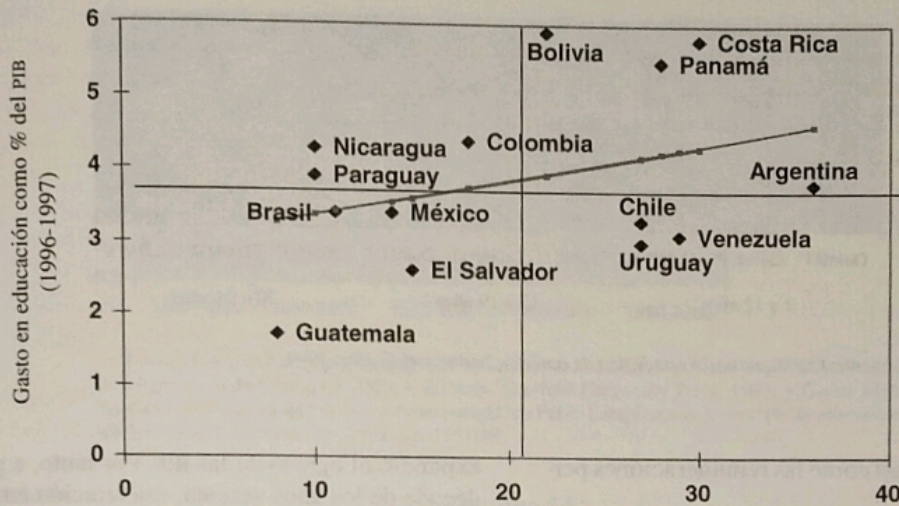
Lo anterior repercute en la distribución social de las oportunidades educativas a partir de la educación media y, principalmente, en la enseñanza superior. De tal

suerte, las oportunidades tienden a concentrarse en los sectores sociales que perciben mayores ingresos. Las tasas de escolaridad de nivel superior correspondientes a los grupos ubicados en el quintil más alto de la distribución del ingreso son semejantes a las observadas, en promedio, en los países más desarrollados (véase gráfica 12).

### Desarrollo educativo y crecimiento económico

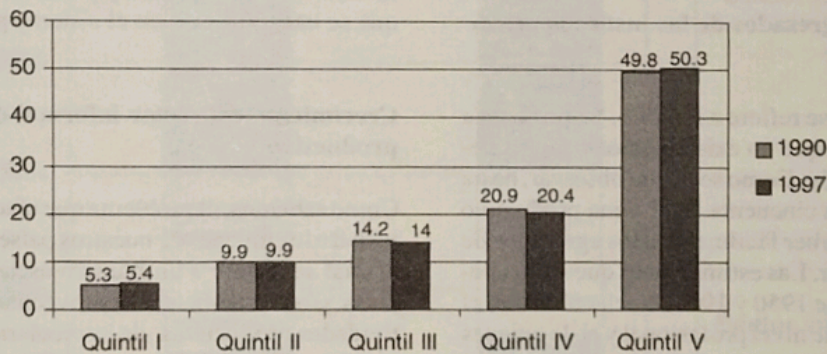
Entre las responsabilidades que nuestras sociedades han asignado a los sistemas escolares de la región se encuentra la de contribuir a combatir la pobreza y la concentración del ingreso nacional en pocas manos. Para cumplir estos propósitos no sólo es necesario asegurar que las oportunidades educativas se distribuyan equitativamente entre todos los sectores sociales. También es indispensable que todos los egresados de los sistemas educativos tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar a cabalidad la escolaridad que hayan adquirido, lo que exige, a su vez, una adecuada coordinación entre el desarrollo de

**Gráfica 10**  
 América Latina y el Caribe: relación entre el gasto educativo como porcentaje del PIB (1997) y la tasa de matriculación en educación terciaria (1991-1994)



Fuente: CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, 2000.

**Gráfica 11**  
 América Latina y el Caribe: distribución del ingreso de los hogares por quintiles, 1990-1997



Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1999.

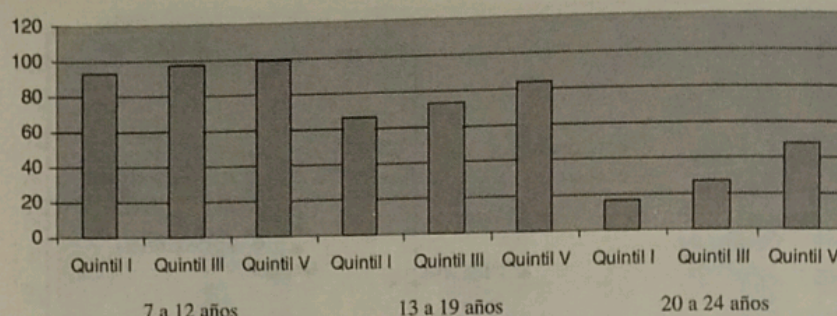
nuestro sistema productivo y el del sistema escolar de cada país.

Partiendo de estas premisas, analizaremos enseguida algunos datos encaminados a responder las siguientes preguntas:

1) ¿cómo se han manifestado, en tales condiciones, los efectos de la expansión educativa en la fuerza de trabajo de la región?;

2) ¿es distinta la calidad de las ocupaciones a que han tenido acceso a quienes han cursado distintas dosis

**Gráfica 12**  
**América Latina y el Caribe: asistencia escolar en áreas urbanas**  
**por nivel de ingreso familiar y grupo de edad, 1997**



Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

de educación formal, así como las remuneraciones percibidas?;

3) ¿cómo han afectado el desempleo y el subempleo a los egresados de distintos niveles del sistema educativo?; y

4) ¿cómo se ha comportado la relación existente entre la escolaridad y el ingreso personal, y cuáles han sido las variables que han intervenido en el comportamiento de esa relación?

#### Absorción de los egresados de las instituciones de enseñanza superior

La siguiente gráfica se refiere a México. Se presenta a guisa de ejemplo porque no existen datos para los demás países de la región. Como se puede observar, hasta la década de los años cincuenta, el sistema productivo mexicano pudo absorber fácilmente a los egresados de la enseñanza superior. Las estimaciones que se han hecho indican que, entre 1950 y 1960, la relación entre el número de empleos de nivel profesional y el de quienes egresaron de las Instituciones de Enseñanza Superior (IES) era de 1.4, lo que significa que durante esos años existían tres puestos de trabajo de ese nivel por cada dos egresados de las IES (véase gráfica 13).

Sin embargo, a partir de entonces —como se puede observar en la gráfica 13— el ritmo al que creció la capacidad de la economía para incorporar productivamente a quienes terminaron sus estudios profesionales, empezó a ser menor que la velocidad a la que se

expandió el egreso de las IES. Por tanto, a partir de la década de los años sesenta, esa relación empezó a ser menor que la unidad. Además, la proporción de egresados de las IES que pudieron obtener empleos acordes con la escolaridad por ellos obtenida siguió disminuyendo durante las dos décadas subsecuentes, hasta descender a 0.27 en el periodo comprendido entre 1980 y 1990. De acuerdo con los cálculos que han sido realizados, casi cuatro egresados de las IES (3.73) han tenido que competir, desde la década de los años ochenta, para obtener cada uno de los puestos de nivel profesional que se han generado en el sistema productivo.

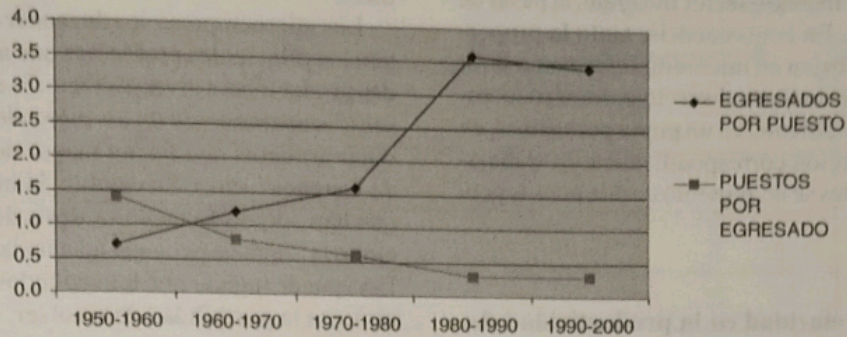
#### Crecimiento del sector informal del sistema productivo

Como sabemos, el problema que afecta con mayor gravedad a los jóvenes de nuestros países es el subempleo, el cual se refiere a un número escaso de horas trabajadas y/o al insuficiente aprovechamiento, en las actividades productivas, de la escolaridad obtenida. Ese problema se refleja, en mayor grado, en el sector informal de la economía (véase gráfica 14).

En efecto, la insuficiente absorción de los egresados de la enseñanza superior no significa que dos de cada tres jóvenes egresados de las IES estén desempleados. En la práctica, ellos han tenido que aceptar, en dicho sector, ocupaciones menos productivas que aquellas a las cuales orientaron sus estudios.

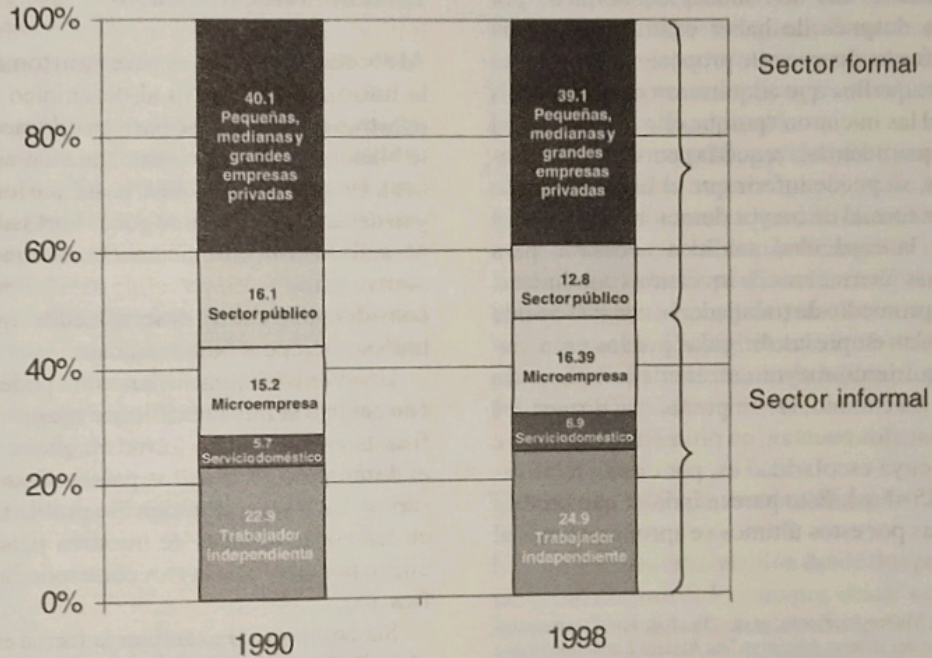
La gráfica demuestra que, como consecuencia de lo

**Gráfica 13**  
**Comparación del número de empleos de nivel profesional que han sido creados con el total de egresados de las instituciones de enseñanza superior**



Fuente: Elaboración propia, basada en estimaciones de D. Lorey, *The University System. Economic Development in Mexico since 1929*, California, Stanford University Press, 1993; y Carlos Muñoz, "Impacto de la escolaridad en la fuerza de trabajo" en Pablo Latapí (comp.), *Un siglo de educación en México*, tomo I, México, FCE, 1998, pp. 175-199.

**Gráfica 14**  
**América Latina: estructura del empleo (1996 y 1997)**



Fuente: *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, 2000.

anterior, entre 1990 y 1998 se registró un aumento de cuatro puntos porcentuales en la porción de la Población Económicamente Activa (PEA) de la región que está incorporada al llamado sector informal, al pasar de 44 a 48 por ciento. En consecuencia, tanto la proporción de quienes trabajan en microempresas como la de las personas que se dedican al servicio doméstico aumentaron, respectivamente, en un punto porcentual, en tanto que la proporción correspondiente a los trabajadores independientes se incrementó en dos puntos porcentuales.

### Impacto de la escolaridad en la productividad de las microempresas

Con el propósito de examinar la hipótesis de que la escolaridad no sólo influye en la calidad de la ocupación desempeñada, sino también en la productividad de los egresados del sistema educativo que deciden llevar a cabo actividades económicas por cuenta propia, llevamos a cabo un estudio basado en una muestra de 600 microempresas ubicadas en la zona metropolitana de la Ciudad de México.<sup>1</sup> Las conclusiones del mismo se pueden resumir como sigue:

La mayoría de los microempresarios de mayor escolaridad iniciaron sus actividades económicas por cuenta propia después de haber examinado alguna oferta que les fue hecha con este propósito, en tanto que la mayoría de aquellos que adquirieron menores dosis de escolaridad las iniciaron "porque ello les parecía un trabajo fácil" que, además, "requería pocos conocimientos". Así pues, se puede inferir que el haber obtenido una educación formal de mayor duración influye en el desarrollo de la capacidad analítica necesaria para evaluar diversas alternativas de inversión económicas.

El número promedio de trabajadores con que cuenta la mayoría de las empresas dirigidas por los entrevistados que adquirieron mayor escolaridad oscila entre cinco y ocho. En cambio, las empresas que dirigen los demás entrevistados cuentan, en promedio, con nueve trabajadores (cuya escolaridad es, por cierto, relativamente baja: 2.5 años). Esto parece indicar que las empresas dirigidas por estos últimos se aproximan más al

modelo de la "empresa familiar", en donde la creación de empleos depende más de una racionalidad social y cultural que de una racionalidad de naturaleza económica.

Los microempresarios de menor escolaridad atribuyen los principales problemas que afectan a sus unidades productivas a diversos factores ajenos a sus empresas ("acaparamiento de los mercados", "no poder producir artículos que tienen mayor demanda", "escasez de insumos", etc.). En cambio, la mayoría de aquellos que han adquirido mayores dosis de escolaridad mencionó la "falta de personal adecuadamente preparado". Esto puede indicar que los segundos perciben más claramente la posibilidad de resolver, a través de esfuerzos adecuadamente orientados, algunos de los problemas que afectan a sus negocios.

Las inversiones realizadas en microempresas dirigidas por los sujetos de mayor escolaridad han experimentado, en promedio, un incremento que representa más del doble del valor observado en el conjunto de empresas dirigidas por personas de menor escolaridad. Por tanto, las primeras operan con una mayor eficiencia financiera que la obtenida en las unidades manejadas por los microempresarios que adquirieron menores dosis de educación formal.

### Tasas de desempleo abierto

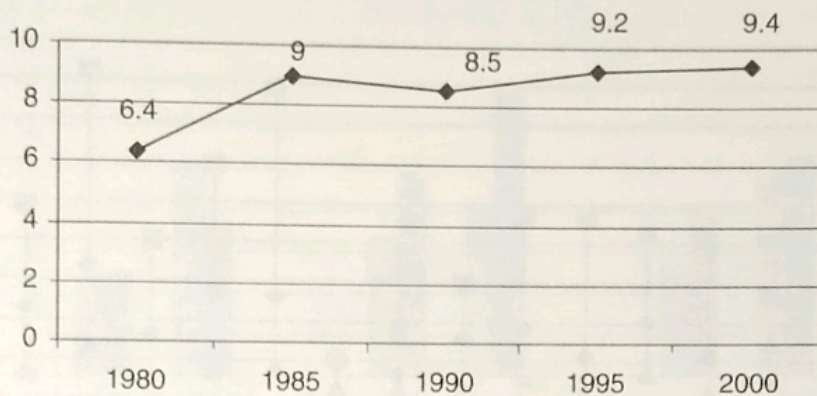
Al abordar este tema, es necesario tomar en cuenta que la información relativa al desempleo que aparece en nuestras estadísticas se basa en criterios excesivamente blandos (que, por cierto, han sido aprobados por la OIT). De acuerdo con ellas, basta que los individuos hayan desarrollado durante pocas horas a la semana alguna actividad económicamente remunerada para que sean registrados como "ocupados". Por tanto, sólo son considerados como desempleados quienes dedican todo su tiempo a buscar trabajo.

Una vez hecha esta aclaración, podemos interpretar con cautela la información que aparece en nuestra gráfica, la cual refleja la forma en que se ha comportado el desempleo en nuestros países. Como podemos observar, las tasas que miden ese problema han oscilado, en las zonas urbanas de nuestros países, entre seis y nueve por ciento de la PEA correspondiente (véase gráfica 15).

Sin embargo, al examinar la forma en que el desempleo afecta a los diferentes sectores que integran las sociedades latinoamericanas, se han observado fuerte

<sup>1</sup> Véase Carlos Muñoz Izquierdo, *et al.*, "El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo" en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 9, núm. 3, México, Centro de Estudios Educativos, 1979, p. 19.

Gráfica 15  
América Latina y el Caribe: tasas de desempleo abierto urbano, 1980-2000



Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1999.

contrastes. La gráfica muestra, en efecto, que ese problema se acentúa, en forma muy aguda, en aquellos individuos que por sus ingresos se encuentran en el primer decil de la distribución correspondiente (sus tasas de desempleo están representadas mediante los rectángulos de la gráfica). En la situación contraria se encuentran quienes están ubicados en el decil más alto de la distribución mencionada (sus tasas están representadas mediante las figuras de forma triangular) (véase gráfica 16).

La siguiente gráfica muestra la contribución que hacen las mujeres a los ingresos de los hogares latinoamericanos. Como se puede observar, existe una relación muy directa entre la proporción de mujeres económicamente activas y los lugares que ocupan sus hogares en la distribución de los ingresos que generan en sus respectivos países. Por ello, la contribución que éstas hacen al sostenimiento de sus familias es de la mayor relevancia. Esta observación es importante porque, como ya ha sido demostrado en diversas ocasiones, la participación de las mujeres en la economía está directamente relacionada, a su vez, con los niveles educativos a los que ellas tuvieron acceso (véase gráfica 17).

#### *Empleo precario*

De acuerdo con la teoría de la funcionalidad técnica de la educación, se esperaba que los jóvenes egresados de

la enseñanza media de carácter tecnológico tuviesen menos dificultades para conseguir trabajo que las que deben superar los egresados de los bachilleratos tradicionales.

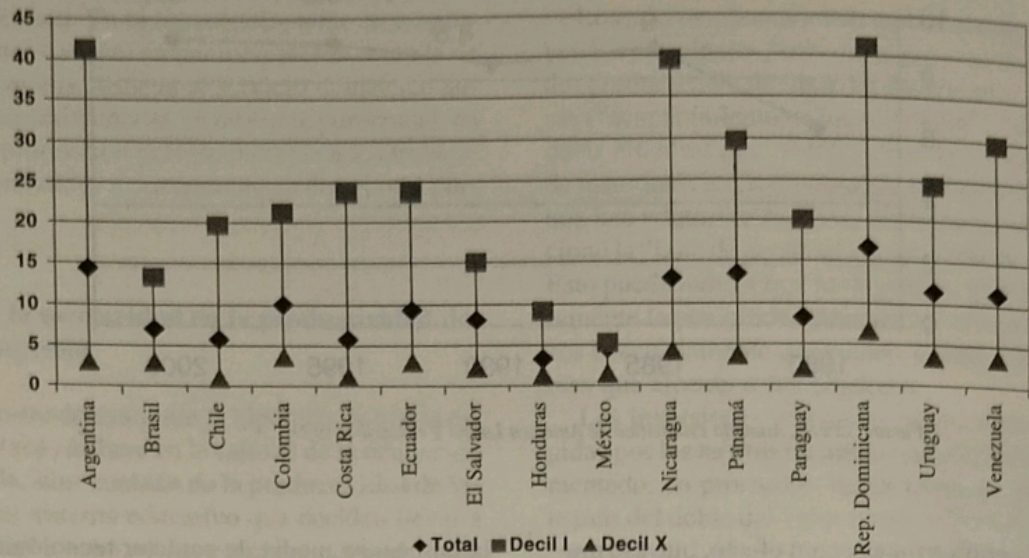
Con el fin de examinar esta hipótesis, se han realizado diversos estudios en nuestros países. En el caso de México, por ejemplo, se han analizado las proporciones de los y las jóvenes que, habiendo cursado la educación media superior, desempeñan ocupaciones que se consideran precarias, porque absorben menos de 15 horas de la semana laboral.

En la siguiente gráfica podemos observar que en esa situación se encuentran en mayor grado las muchachas que han tenido acceso a la educación tecnológica y, de manera muy especial, las que trabajan en zonas rurales. Es probable que ello pueda ser atribuible a lo difícil que ha sido lograr en nuestros países un razonable equilibrio entre el perfil curricular de la oferta educativa y las características de la demanda laboral correspondiente (véase gráfica 18).

#### **Relaciones entre la escolaridad y los ingresos**

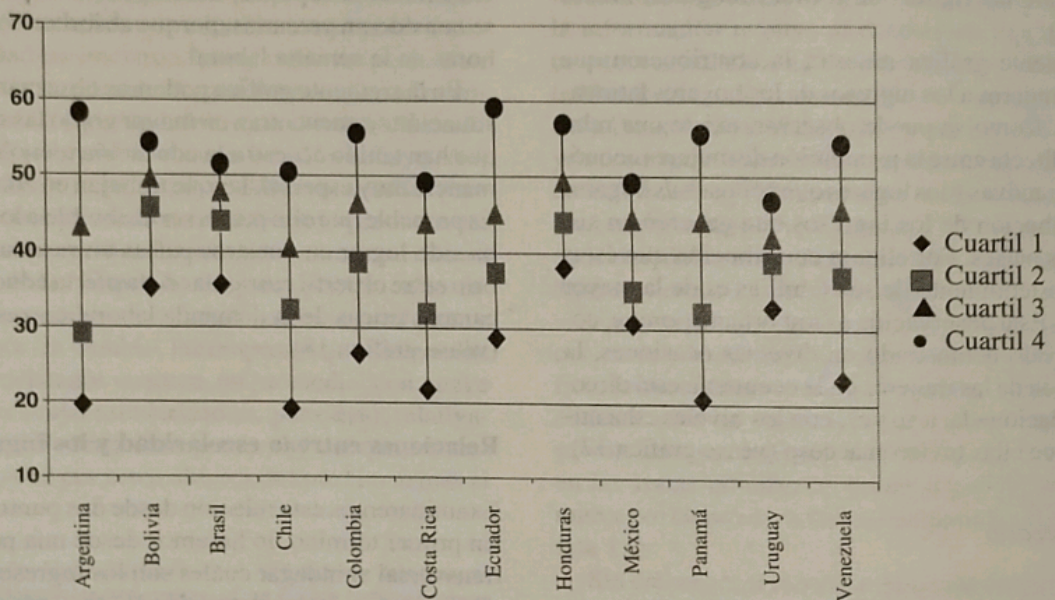
Examinaremos esta relación desde dos puntos de vista. En primer término, lo haremos desde una perspectiva transversal al indagar cuáles son los ingresos que perciben en una fecha determinada, los individuos que han adquirido diversas dosis y determinados tipos de

**Gráfica 16**  
**América Latina y el Caribe: tasas de desempleo según el nivel de ingreso de los hogares**  
 (1996 y 1997)



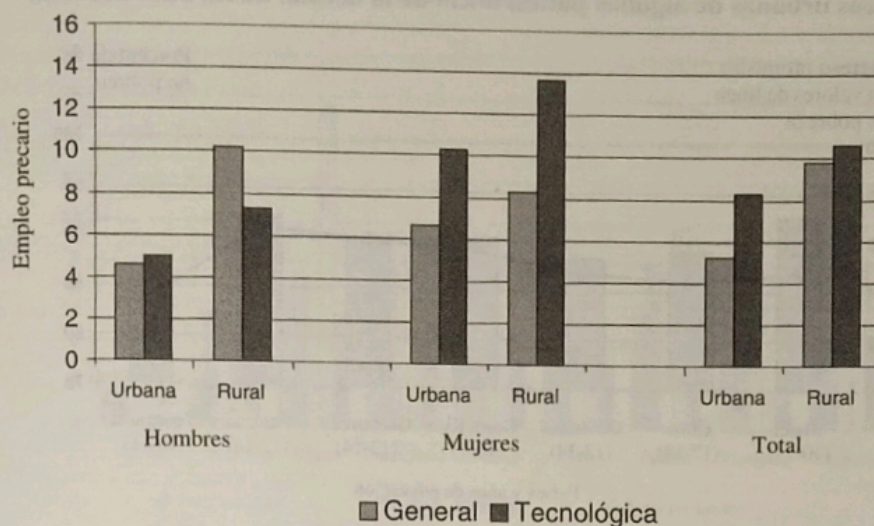
Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999.

**Gráfica 17**  
**América Latina y el Caribe: porcentajes de mujeres en edad activa ocupadas**  
 según el nivel de ingreso de los hogares  
 (1996 y 1997)



Fuente: CEPAL, Equidad, desarrollo y ciudadanía, 2000.

**Gráfica 18**  
**México: tasas de empleo precario, según el tipo de educación media cursada, el sexo y zona de residencia**



Fuente: Teresa Bracho y Andrés Zamudio. *Tasas de retorno de la educación general especializada del nivel medio superior. Ajuste por desempleo*, México, CIDE, 1995.

escolaridad. Y, posteriormente, cuando analicemos la rentabilidad económica de la escolaridad, la examinaremos mediante la aplicación de un procedimiento que se acerca al método que se conoce con el nombre de "estadística comparada", ya que dirigiremos nuestra atención hacia la forma en que varían los datos observados de acuerdo con varios estudios independientes realizados en diferentes fechas.

#### *Escolaridad y mínimos de bienestar*

Diversos estudios basados en la teoría económica del capital humano han demostrado que la educación formal que adquieren los individuos está directamente relacionada con los ingresos que ellos persiguen (véase gráfica 19).

La gráfica no sólo confirma esa relación, sino que también muestra que los habitantes de América Latina

necesitan adquirir determinadas dosis de escolaridad para tener una mayor probabilidad de percibir mayores ingresos a los que son indispensables para superar las condiciones de pobreza.<sup>2</sup>

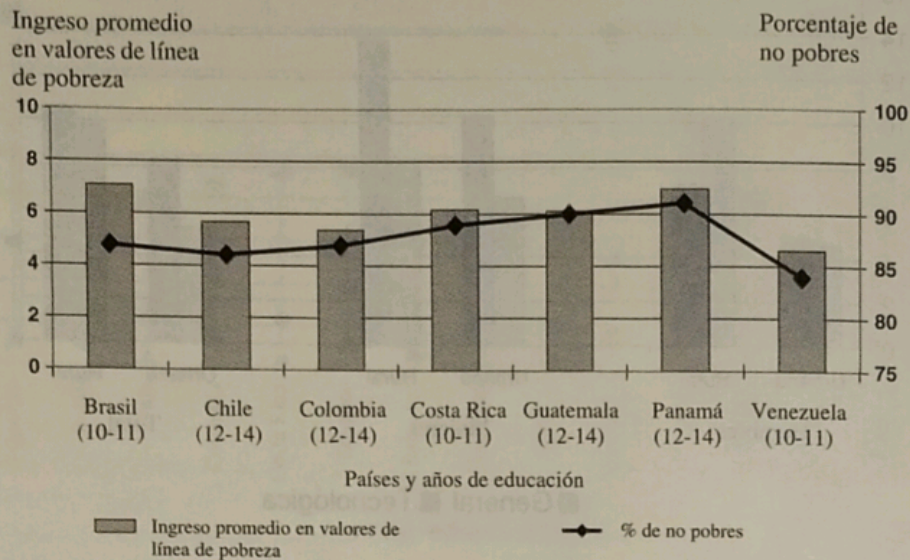
Es conveniente hacer dos observaciones al respecto: la primera se refiere a que, como lo demostramos anteriormente, los niveles educativos que los habitantes de la región deben adquirir para incrementar sus probabilidades de percibir ingresos que les permitan superar las condiciones de pobreza están concentradas en las familias ubicadas en los quintiles superiores de la distribución del ingreso. Y la segunda observación consiste en que, como consecuencia del desequilibrio existente entre la expansión de los sistemas escolares de la región, esas dosis de escolaridad tienden a aumentar a través del tiempo. No cabe duda de que estos datos plantean enormes retos a quienes diseñan las políticas de desarrollo económico y social de la región.

#### *Ingresos correspondientes a las ocupaciones calificadas*

En las dos gráficas siguientes examinaremos los ingresos que perciben en varios países latinoamericanos los

<sup>2</sup> La gráfica está medida en dos escalas distintas. La de la izquierda se refiere al número de veces que los ingresos de los individuos exceden a los que en cada país se consideran necesarios para superar la pobreza. La de la derecha se refiere, a su vez, a los porcentajes de la población que, habiendo cursado determinadas dosis de escolaridad, percibe ingresos iguales o mayores al mencionado.

**Gráfica 19**  
**América Latina y el Caribe: años de educación necesarios para tener buenas probabilidades de no caer en la pobreza**  
 (áreas urbanas de algunos países, inicio de la década de los años noventa)



Fuente: CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, 2000.

individuos que desempeñan ocupaciones que exigen altos niveles de calificación. Se trata de los profesores de educación primaria, de los que imparten educación secundaria, y de los individuos registrados como profesionales y técnicos. Los ingresos, que también se comparan con las percepciones que en promedio corresponden al total de la población asalariada, están expresados como múltiplos de los que son necesarios, en cada caso, para superar las condiciones de pobreza. El punto de referencia es, por tanto, relativamente equiparable al salario mínimo vigente en cada país (véase gráfica 20).

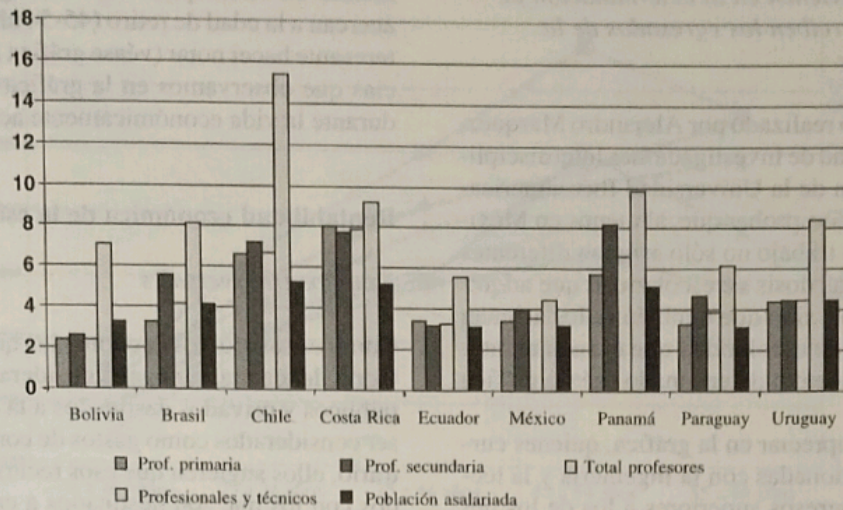
Los datos sugieren dos comentarios. El primero se refiere a que quienes desempeñan las ocupaciones arriba mencionadas, perciben ingresos superiores a los que corresponden en promedio a la población asalariada, lo que, por cierto, es independiente del país en el que ellos se encuentren. Y el segundo, se relaciona con la observación de que, a excepción del caso mexicano y, hasta cierto punto, el de Costa Rica, los ingresos de los profesionales y técnicos superan de manera significativa a los de los profesores, tanto de primaria como de enseñanza media.

En el siguiente apartado de este trabajo nos referiremos con cierto detalle a la experiencia mexicana. Sin embargo, adelantándonos un poco, podemos decir que es muy probable que la similitud observada en ese país entre los salarios de los profesionales y técnicos, por un lado, y los del personal docente, por el otro, no se deba a que las remuneraciones de los profesores sean altas (de acuerdo con los estándares internacionales), sino a que en ese país, los ingresos de los profesionales y técnicos tienden a ser relativamente bajos (véase gráfica 21).

En esta gráfica, los ingresos de quienes se encuentran en las tres categorías ocupacionales que fueron analizadas en la sección anterior han sido ajustados de acuerdo con el número de horas trabajadas de manera efectiva por esos individuos.

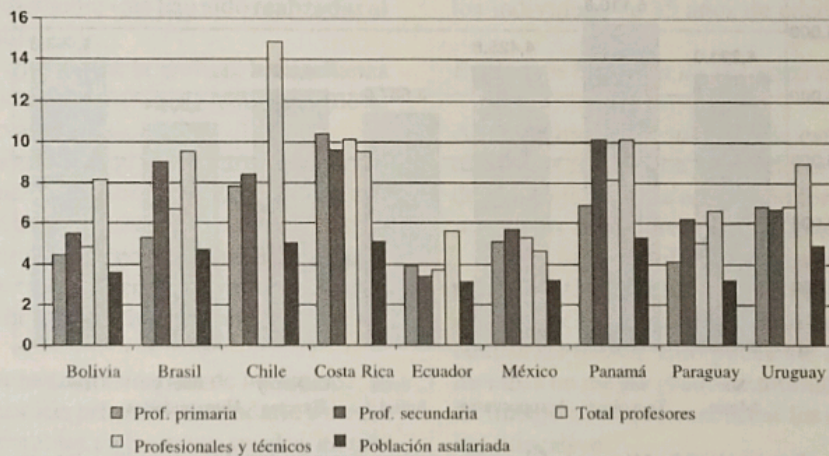
Podemos observar, en términos generales, que al efectuar dicho ajuste y con excepción, una vez más, del caso mexicano y del costarricense, persisten las discrepancias entre los salarios de los maestros y los de los demás profesionales y técnicos. En los dos países que por excepción confirman esta tendencia, ocurre que cuando las remuneraciones del personal docente se re-

**Gráfica 20**  
**América Latina y el Caribe: remuneración promedio efectiva de los profesores, profesionales y técnicos y la población asalariada total (1996 y 1997)**



Fuente: CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, 2000.

**Gráfica 21**  
**América Latina y el Caribe: remuneración promedio estandarizada de los profesores, profesionales y técnicos y la población asalariada (1996 y 1997)**



Fuente: CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, 2000.

lacionan con el número de horas trabajadas, ellas tienden a superar a las que corresponden a los demás profesionales y técnicos.

*Variables que intervienen en la determinación de los ingresos que perciben los egresados de la enseñanza superior*

Gracias a un estudio realizado por Alejandro Márquez, miembro de la Unidad de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación de la Universidad Iberoamericana, ha sido posible comprobar que, al menos en México, los mercados de trabajo no sólo asignan diferentes valores a las distintas dosis de escolaridad que adquirieron los individuos, sino que también se los asignan a los distintos tipos de escolaridad que existen al interior de un nivel educativo determinado (véase gráfica 22).

Como se puede apreciar en la gráfica, quienes cursaron carreras relacionadas con la Ingeniería y la tecnología perciben ingresos superiores a los de los demás. En la situación contraria se encuentran quienes proceden de carreras relacionadas con la educación y las Humanidades (véase gráfica 23).

Esta gráfica nos muestra los resultados obtenidos al controlar las edades de los sujetos.

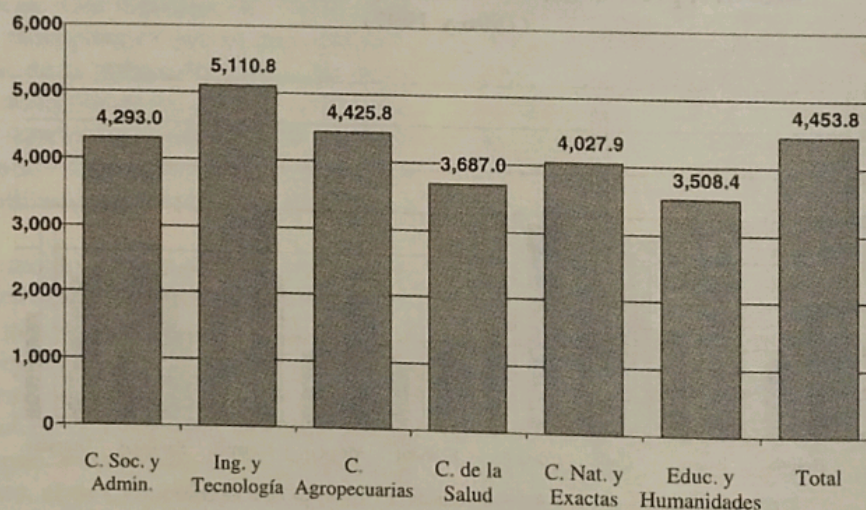
La experiencia profesional que van adquiriendo los individuos a través de su vida activa les permiten incrementar en forma paulatina sus ingresos hasta que se acercan a la edad de retiro (45-54 años de edad). Es interesante hacer notar (véase gráfica 23) que las diferencias que observamos en la gráfica anterior, persisten durante la vida económicamente activa de los sujetos.

**Rentabilidad económica de la escolaridad**

*Estudios transversales*

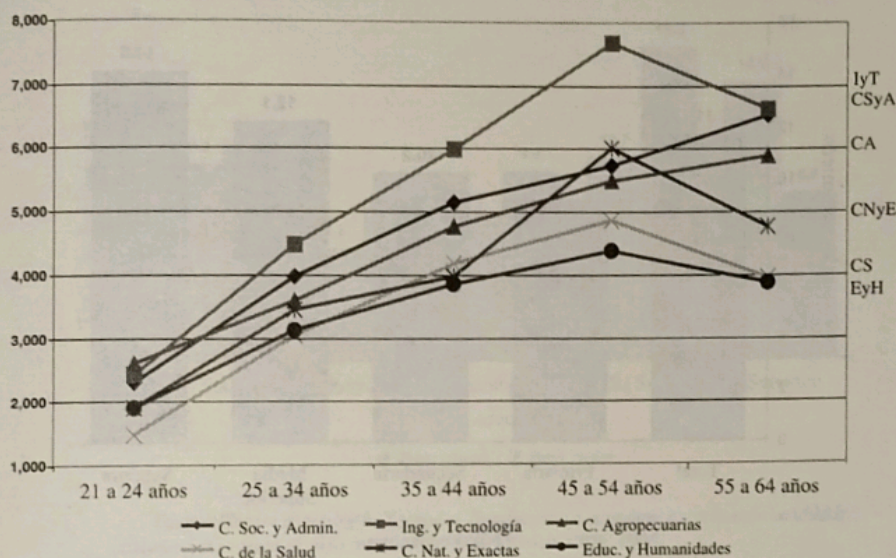
Como es sabido, los economistas que desarrollaron la teoría del capital humano consideran que los recursos públicos y privados destinados a la educación pueden ser considerados como gastos de consumo. Por el contrario, ellos sugieren que esos recursos sean comparados con los que son destinados a cualquier inversión productiva. Por esta razón, los economistas proponen estimar la rentabilidad de las inversiones educativas mediante la comparación de los costos de la educación

**Gráfica 22**  
México: ingreso monetario mensual, según área de estudios en el nivel licenciatura, 1997 (pesos corrientes)



Fuente: Alejandro Márquez J., *Educación superior y mercados de trabajo: un análisis de tasas privadas de retorno de la educación superior en la Cd. de México*, Proyecto de investigación, mimeo, UIA, 2000, p. 115.

**Gráfica 23**  
**México: ingreso monetario mensual, según área de estudios en el nivel licenciatura**  
**y grupos de edad, 1997**  
**(pesos corrientes)**



Fuente: Alejandro Márquez J., *Educación superior y mercados de trabajo: un análisis de tasas privadas de retorno de la educación superior en la Cd. de México*, proyecto de investigación, mimeo, UIA, 2000, p. 117.

con los ingresos marginales que generan las distintas dosis de escolaridad adquirida por las personas.

En las siguientes gráficas se encuentran los resultados de diversas estimaciones que han sido realizadas al respecto (véase gráfica 24).

Como se puede apreciar en la gráfica, la enseñanza media superior y superior son más rentables que la educación básica (véase gráfica 25).

Al analizar el género de los individuos, se observa que la enseñanza media superior cursada por personas de género femenino es más rentable que la obtenida por personas del género opuesto, en tanto que la enseñanza superior cursada por personas de género masculino es más rentable que la que reciben las mujeres (véase gráfica 26).

Al estudiar las zonas de residencia de los sujetos, se observa que la educación primaria, secundaria y media superior son más rentables en las zonas rurales, en tanto que la educación superior es más rentable en las ciudades (véase gráfica 27).

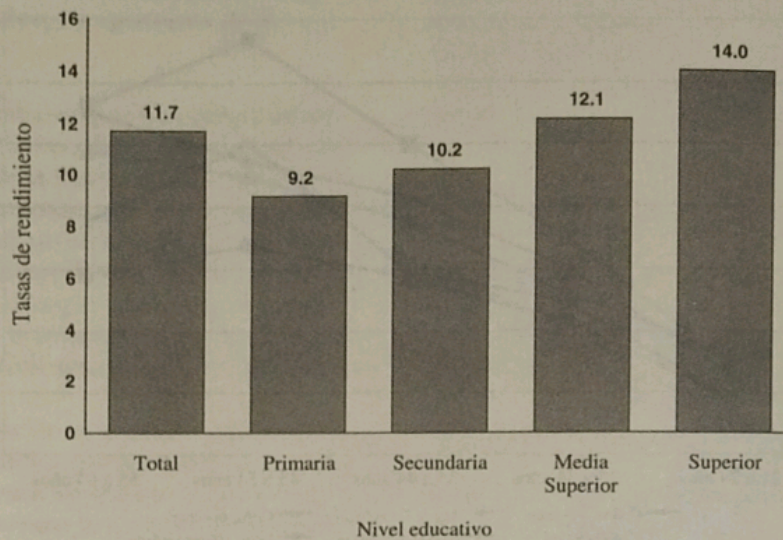
Por último, al revisar las edades de los individuos, se observa que la rentabilidad de la educación de las personas más jóvenes supera a la de la que recibieron los individuos de 35 años de edad en adelante.

#### *Evolución histórica de las tasas de rendimiento*

Al comparar los resultados de estudios realizados en diferentes fechas con la finalidad de estimar las tasas de rentabilidad de la educación formal, se obtienen los resultados que aparecen en la gráfica 28.

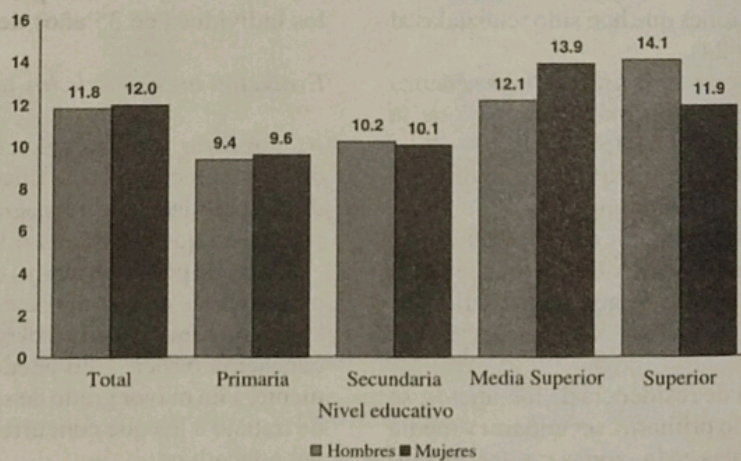
Como se puede observar, esas tasas tienden a disminuir a través del tiempo fenómeno que se manifiesta con mayor intensidad en el caso de los egresados de la educación básica. Ello puede ser atribuido, probablemente, a un mayor grado de saturación de los mercados de trabajo a los que concurren los egresados de ese nivel educativo.

**Gráfica 24**  
**México: tasas privadas de rendimiento de las inversiones en educación**  
**por niveles escolares, 1989**  
**Población total**



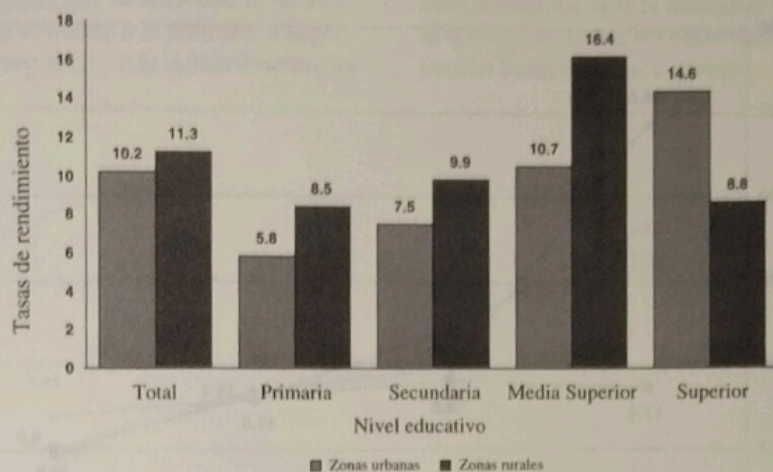
Fuente: Teresa Bracho y A. Zamudio, *Rendimientos económicos de la escolaridad II. Estimaciones para el caso mexicano, 1989*, México, CIDE, 1994.

**Gráfica 25**  
**México: tasas privadas de rendimiento de las inversiones en educación,**  
**por niveles de escolaridad y género, 1989**  
**Distribución por género**



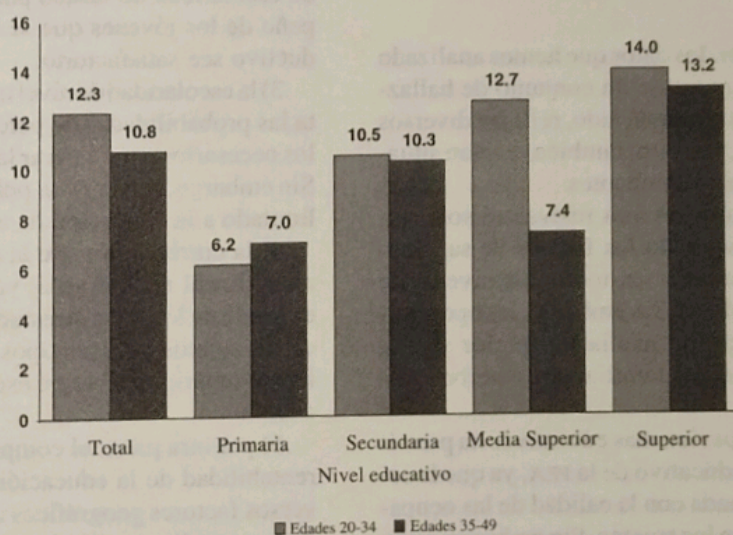
Fuente: Teresa Bracho y A. Zamudio, *Rendimientos económicos de la escolaridad II. Estimaciones para el caso mexicano, 1989*, México, CIDE, 1994.

**Gráfica 26**  
**México: tasas privadas de rendimiento de las inversiones en educación,**  
**por niveles escolares y zonas geográficas, 1989**  
**Distribución por zonas**



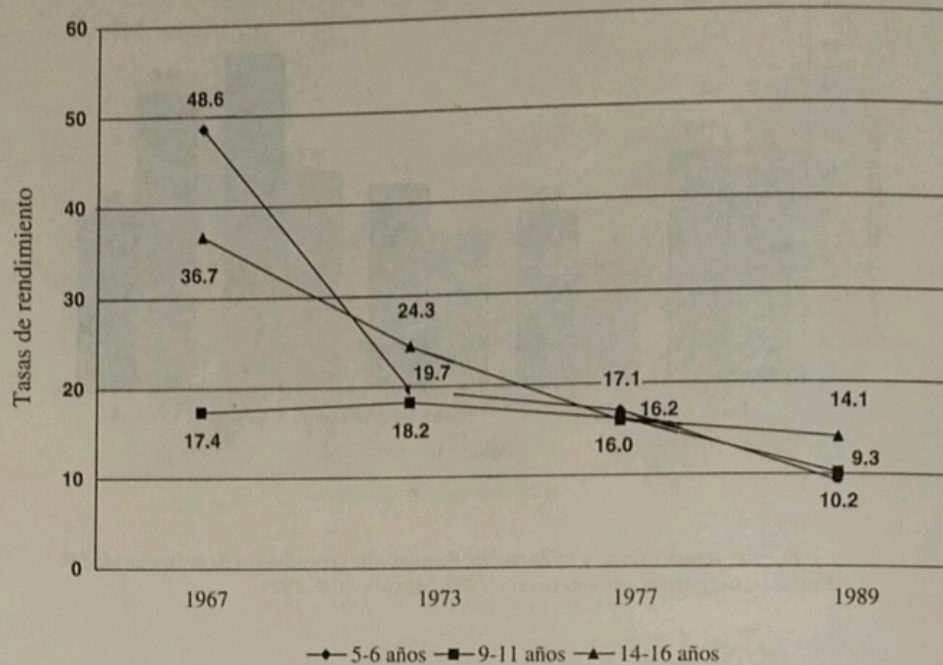
Fuente: Teresa Bracho y A. Zamudio, *Rendimientos económicos de la escolaridad II. Estimaciones para el caso mexicano, 1989*, México, CIDE, 1994.

**Gráfica 27**  
**México: tasas privadas de rendimiento de las inversiones en educación,**  
**por niveles escolares y grupos de edad, 1989**  
**Distribución por edad**



Fuente: Teresa Bracho y A. Zamudio, *Rendimientos económicos de la escolaridad II. Estimaciones para el caso mexicano, 1989*, México, CIDE, 1994.

**Gráfica 28**  
**Comparación de las tasas de rendimiento de las inversiones en educación que han sido estimadas, para diferentes grados de escolaridad, a través de estudios efectuados en diferentes fechas**



Fuente: Carlos Muñoz Izquierdo, "Efectos de la escolaridad en la fuerza de trabajo" en Pablo Latapí (comp.), *Un siglo de la educación en México*, tomo I, México, FCE, 1998, pp. 175-199.

**Conclusiones**

Como se pudo observar, los datos que hemos analizado en esta presentación muestran un conjunto de hallazgos contrastantes ya que, por un lado, reflejan diversos avances y logros pero, por otro, también revelan situaciones profundamente preocupantes.

Algunos de los contrastes más relevantes son:

1) sin duda, han mejorado los índices de satisfacción de la demanda escolar en todos los niveles de nuestros sistemas escolares. Sin embargo, las oportunidades de recibir educación media y superior siguen estando concentradas en las familias que perciben mayores ingresos;

2) la expansión de los sistemas educativos ha permitido mejorar el perfil educativo de la PEA, ya que la escolaridad está relacionada con la calidad de las ocupaciones que desempeñan los sujetos. Sin embargo, se ha venido acumulando un número creciente de jóvenes en la economía informal. Además, unos cuantos grados

de escolaridad no bastan para asegurar que el desempeño de los jóvenes que se insertan a ese sector productivo sea satisfactorio;

3) la escolaridad de nivel medio y superior incrementa las probabilidades de percibir ingresos superiores a los necesarios para superar las condiciones de pobreza. Sin embargo, las familias pobres tienen un acceso muy limitado a la educación de esos niveles;

4) la correlación entre la escolaridad y los ingresos no es lineal ni uniforme, ya que su comportamiento depende de los tipos de estudios realizados, del género de los sujetos y de los tipos de instituciones de enseñanza superior en las que esos estudios fueron realizados;

5) por otra parte, el comportamiento de las tasas de rentabilidad de la educación también depende de diversos factores geográficos del género de las personas de los estudios realizados;

6) como la expansión educativa ha sido más rápida que la tasa de crecimiento de la PEA ocupada, las tasas

arriba mencionadas han decrecido a través del tiempo. Este fenómeno ha afectado en mayor medida a los egresados de la educación básica; y

7) en síntesis, la educación formal no podrá cumplir satisfactoriamente el papel que la sociedad le ha asignado en relación con el combate a la pobreza, a la promoción del desarrollo regional y a la redistribución del

ingreso nacional en forma más justa, mientras no se hagan esfuerzos seriamente encaminados, por un lado, a distribuir en forma más equitativa las oportunidades de cursar enseñanza media superior y superior y, por otro, a asegurar que la demanda crezca al mismo ritmo al que se expanden las oportunidades de cursar la educación formal en esos niveles.